



**Seth C. Rees**  
(1854-1933)

# El Nacimiento de Jesús

*por Seth C. Rees*

José, el humilde carpintero, y María, mujer desposada con él, habían viajado 130 kilómetros, José a pie y María montada en su fiel asno. Empolvados y recansados de tan largo viaje, esperaron hallar hospedaje al fin del tercer día del viaje, pero el único hospedaje disponible era el establo del mesón de la aldea. Era el lugar donde humildes campesinos con sus perros, boyeros con sus bueyes, y viajeros comerciantes con sus camellos buscaban descanso al caer la noche.

Era una noche helada cuando entre rebuznos de los asnos, mugidos de los bueyes y aullidos de los perros, el Redentor del mundo nació en este humildísimo lugar.

Cuando el Príncipe de Gales nació, oficiales de altos puestos en el gobierno esperaban en la antecámara, y mensajeros esperaban en la puerta, listos a pregonar en todo el reino las noticias del evento tan importante. Preparativos costosos se habían hecho. Y cuando por fin la Reina de Inglaterra dio a luz él que años después habría de ser el rey, salvadas de artillería rompieron lo silencioso de la noche. Al amanecer el nuevo día, pabellones se vieron enarbolados en todo el reino y los heraldos anduvieron pregonando por todas las calles la llegada del nuevo príncipe.

Pero en el humilde establo de Belén, no había ni siquiera una cuna más que un pesebre de un establo. Nada de atención médica fue ofrecida a la piadosa madre y su indefensa criatura. Sin las comodidades aún de un hogar más humilde y sin estar rodeado por amigos, el Príncipe de Paz llegó al mundo y su vocesita fue oída primero por las bestias del establo quienes le contestaron con el ruido de sus cadenas y el pataleo de sus cascos.

No es de extrañarse que los grandes artistas al pintar la escena sagrada, han pintado a los camellos y bueyes arrodillados en la noche de la Navidad, ya que otros adoradores no habían.

Esa bella historia puede servir de ánimo a cualquier pobre de nacimiento humilde y una lección importante nos enseña. Las condiciones adversas en la infancia no tienen que estorbar a nadie. Cristo, de las profundidades de la pobreza y humildad, alcanzó los honores más elevados de la tierra y de los cielos. Le ha sido dado el “nombre sobre todo hombre”. Mahoma está muerto; Confucio está muerto; Buda está muerto, pero Cristo vive para siempre. Tal como Él salió de las profundidades de la pobreza y alcanzó las alturas de renombre, Él levanta al hombre arruinado por el pecado y lo hace compañero de los más nobles de hoy y de los siglos pasados.

Me llama la atención la música de la ocasión. Todo era muy desproporcionado aquella noche. Si el coro angelical con su bellísima música hubiera cantado en la casa de Faraón, de César o en el palacio Buckingham, no fuera cosa tan extraña, pero sí, es maravilloso que ángeles presentasen su concierto en el campo, donde sólo unos cuantos pastores humildes eran toda la concurrencia. Y jamás se ha escuchado cántico más lindo ni coro más glorioso.

Gracias a Dios porque sus mejores dones y más grandes bendiciones son también al alcance de los pobres.